

En un claro deterioro de la seguridad en la zona, la misión de formación de la UE parece el mejor camino para evitar una mayor expansión del yihadismo y la injerencia internacional

# Malí y la creciente inestabilidad en el Sahel

Teniente coronel Juan Javier Pérez Martín

División de Coordinación y Estudios de Seguridad y Defensa

---

«No hay seguridad sin desarrollo ni desarrollo sin seguridad»

Kofi Annan

---

**E**L 17 de febrero de este año, el presidente francés, Emmanuel Macron, anunció que retiraría todas las tropas francesas de Malí. Tras un despliegue en el país de casi diez años, la campaña liderada por Francia contra los yihadistas de las filiales de *Al-Qaeda* y el *Daesh* en el Sahel no ha podido obtener todos los objetivos deseados. Las operaciones francesas han eliminado a varios líderes yihadistas y desgastado a los diversos grupos que actúan en el Sahel, pero los terroristas han extendido su alcance desde el norte de Malí hasta el centro del país y a partes de Níger, Burkina Faso e incluso hasta los países del Golfo de Guinea.

Malí también ha sufrido dos golpes de Estado en el último año, llevando a un deterioro grave de las relaciones diplomáticas entre París y la junta militar que ostenta el poder actualmente. Esto ha sido así, en parte, debido a que los nuevos líderes militares de Malí habían acordado, a mediados de 2021, el despliegue de contratistas militares privados rusos del grupo *Wagner* para ayudar a combatir a los yihadistas. El descontento popular hacia el despliegue de tropas francesas también ha aumentado, aparentemente alimentado desde el propio gobierno de la Junta. La decisión de Macron deja al país, pero también al Sahel, en una compleja situación de seguridad y en un momento muy delicado de su transición política. El colapso de las relaciones entre Bamako y París, así como la nueva dirección que está tomando la Junta, afecta también a la misión de la Unión Europea en el país, con una presencia española muy

significativa. Sería necesario reevaluar también lo que la salida francesa de Malí —aunque no del Sahel— podría significar para otras fuerzas como la fuerza de la ONU en Malí (MINUSMA) o la fuerza regional del *G5 Sahel*, pues la junta militar tiene intención de expulsar a esta última del país. Asimismo, habría que examinar en el marco de la UE —de modo muy expedito— cómo será la futura presencia europea en la región. La incógnita es si Alemania estaría dispuesta a asumir un mayor rol de liderazgo sobre el terreno, aunque no será en el ámbito de la actual misión de entrenamiento militar de la UE (EUTM Malí), en la que ya ha anunciado una importante reducción de fuerzas.

### INESTABILIDAD POLÍTICA

Durante el último año se han sucedido los golpes de Estado en varias naciones africanas: Chad, Guinea-Conakry, Burkina Faso y Sudán. Malí no ha permanecido ajeno a esa tendencia y ha sufrido dos en menos de un año. La junta militar maliense se negó a celebrar las elecciones previstas para este pasado mes de febrero, que debían restaurar el poder civil y fijó un calendario alternativo de transición de cinco años. La Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), consideró su pretensión inaceptable afirmando que solo agravaría la inseguridad y la crisis política en el país e impulsó nuevas sanciones contra Malí. La UE, por su parte, apoyó estas medidas y el pasado 4 de febrero sancionó además a cinco miembros

*En el último año se han sucedido golpes de Estado en diversos países de la región*



del Gobierno (entre ellos al primer ministro de transición, Choguel Maïga) por «acciones que obstruyen y socavan la culminación exitosa de la transición política» en el país. La inestabilidad política en los últimos años, la expansión del terrorismo yihadista debido a las carencias del Estado maliense en el control del territorio, y los enfrentamientos étnicos, hacen de Malí un lugar propicio para la proliferación del terrorismo y los tráfico ilícitos de todo tipo.

El esfuerzo permanente de EUTM Malí —con España en lugar destacado— para mejorar las capacidades y la preparación de las Fuerzas Armadas malienses parece, por el momento, el mejor camino para evitar una mayor expansión del terrorismo yihadista y la injerencia en la región de potencias antioccidentales como Rusia o China. En este sentido, el deterioro de las relaciones entre los gobiernos de Malí y Francia en los últimos meses, la incierta situación política del país y la creciente presencia de contratistas militares rusos son factores que pueden dificultar el mantenimiento de la cooperación con Bamako.

Los desencuentros con Europa se han repetido en los últimos meses. Dinamarca replegó recientemente un centenar de soldados de la *Task Force Takuba*. Alemania, que cuenta con más de 300 efectivos en EUTM Malí y 1.000 en MINUSMA, ya ha anunciado que abandonará la misión de entrenamiento de la UE, y declaró «inadmisible» la presencia del grupo *Wagner* en el país. Por su parte, el presidente francés, Emmanuel Macron, anunció la retirada de las tropas francesas de Malí, pero sin abandonar la lucha contra el terrorismo en el Sahel, que será llevada a cabo desde países de la zona más comprometidos.

La situación se agravó aún más tras la llegada al país de «instructores» militares rusos del citado grupo *Wagner*, que dejaba en entredicho el compromiso de Bamako con EUTM. El Gobierno maliense

alega que el final de la operación *Barkhane* justificaría el acuerdo con el grupo —presente también en Ucrania, Libia, Sudán, Mozambique y República Centroafricana— para garantizar la seguridad. La junta militar niega rotundamente que se trate de un despliegue ruso, a pesar de las declaraciones contrarias del comandante norteamericano del AFRICOM, y asegura que tan solo son instructores del Ejército. Mientras tanto, el sentimiento antifrancés se acrecienta en toda la región, al tiempo que se produce un acercamiento al gobierno ruso.

### SITUACIÓN PRECARIA DE SEGURIDAD

Malí es un país de una enorme extensión —casi dos veces y media la superficie de España— y con una situación estratégica clave en el Sahel. La región actualmente está afectada por una compleja combinación de factores de inestabilidad. Al deterioro significativo de la seguridad en la región, especialmente en su mitad occidental, se unen unas condiciones climáticas nada favorables que están aumentando la desertificación del país y, por tanto, los problemas de recursos hídricos para el mantenimiento de las cosechas y el ganado. Esto incrementa a su vez la inseguridad alimentaria y contribuye a un mayor nivel de inseguridad interior. Esta inestabilidad tiene consecuencias directas muy negativas para estados de indudable importancia para la seguridad y los intereses españoles, como Argelia, Mauritania y Senegal.

En el caso particular de Malí, desde que estalló la guerra de Ucrania, sus consecuencias y efectos secundarios han repercutido en el país. El aumento de los precios de los alimentos y la energía, las interrupciones del suministro y las presiones inflacionistas han creado retos adicionales en el camino de la recuperación económica post-pandémica en la que todo el continente africano se embarcó con esfuerzo. El efecto de la subida de los precios de los productos básicos variará, afectando más directamente a los países que son



importadores netos de alimentos y con pocos recursos naturales para compensar el golpe, como es el caso maliense. Los efectos indirectos se extenderían fácilmente a otras zonas de interés estratégico para nuestro país, como son el Golfo de Guinea o el área mediterránea.

La presión demográfica, los efectos del cambio climático y la escasa capacidad del Estado para proporcionar asistencia y seguridad a su población han favorecido la aparición de movimientos radicales violentos, que combinan diferentes versiones del yihadismo salafista, redes de contrabandistas y traficantes de drogas, armas y personas, así como milicias tribales que surgen como respuesta a la incapacidad estatal para proporcionar seguridad a determinadas comunidades. En particular, es especialmente preocupante la creciente presencia de grupos yihadistas en las zonas limítrofes entre Malí y Mauritania, y en la triple frontera de Burkina Faso, Malí y Níger. El *Grupo de Apoyo al Islam* y a los *Musulmanes (Jama'a Nusrat ul-Islam wa al-Muslimin, JNIM)*, afín a *Al Qaeda* y el *Estado Islámico en el Gran Sahara (EIGS)*, filial del *Daesh*, se enfrentan entre ellos, sacan rédito de los conflictos intercomunitarios para obtener recursos y ampliar su campo de acción, y atacan contra la población local y las fuerzas locales e internacionales. Estos movimientos siguen creciendo ante la falta de expectativas de los jóvenes, que ven en ellos una forma de subsistencia y de reconocimiento. Malí es, en sí mismo, un ejemplo paradigmático de todos los problemas que aquejan al Sahel, presentando la tradicional

división étnica y religiosa entre el Norte y el Sur, la rivalidad también tradicional entre comunidades de pastores y agricultores y la debilidad de sus estructuras estatales.

El riesgo de que el país se suma en el caos no es superior al de alguno de sus vecinos, especialmente Burkina Faso y, en menor medida, Níger. No obstante, la situación geográfica de Malí haría que ese potencial colapso tuviese mayores consecuencias para los intereses de seguridad españoles. Malí podría convertirse en una base de grupos terroristas y criminales, cuya actuación podría extenderse fácilmente hacia Argelia, que ya sufre desde hace décadas las consecuencias del terrorismo islamista. Algo similar puede decirse de Mauritania, que padece también esporádicos incidentes en sus permeables fronteras con Malí. No cabe duda de que estos incidentes se incrementarían si el gobierno de Bamako reduce, por incapacidad, el control sobre sus fronteras.

***La sequía y la escasez de recursos están provocando una hambruna que aumenta la inseguridad***

Si bien Malí tiene una larga tradición en la formación de grupos armados, especialmente entre los tuaregs, las milicias de autodefensa son un fenómeno relativamente nuevo. Las milicias hasta ahora conocidas en Malí estaban relacionadas con la defensa de las regiones del centro del país, colindantes al territorio reclamado por los tuaregs. Estas milicias se han ido desmovilizando una vez que la amenaza ha pasado, integrándose en los acuerdos de paz, pues, normalmente, se conforman para cortos períodos de tiempo, normalmente *ad-hoc* entre los locales jóvenes de los poblados,

para hacer frente a la amenaza inminente. Al prolongarse la amenaza en el tiempo, se organizan, instalándose en las ciudades más remotas.

### ASISTENCIA MILITAR EUROPEA Y ESPAÑOLA

En este contexto, la asistencia prestada por la Unión Europea a Malí, a través de apoyo financiero y de las misiones realizadas en el país en el marco de la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD), la militar de adiestramiento EUTM Malí y la civil EUCAP Malí, han sido y seguirán siendo esenciales para reforzar las capacidades de seguridad del Estado maliense y para conseguir un grado aceptable de seguridad en gran parte del país. La situación se ha deteriorado últimamente no solo por el incremento de las actividades de grupos terroristas yihadistas, sino también por las cada vez más evidentes consecuencias del cambio climático, la pandemia de COVID-19 y la inestabilidad política que ha llevado a un intervencionismo militar preocupante.

Estas dificultades aconsejan mantener la cooperación y la presencia europea, ante la cual el gobierno de Bamako no presenta objeciones, más allá de sus malas relaciones actuales con Francia. La continuidad de las misiones permitiría mantener al país en la órbita de la influencia europea, mejoraría todavía más la eficacia de sus fuerzas de seguridad y contrarrestaría la creciente presencia de mercenarios rusos.

En esta situación confluyen varios problemas. El más evidente es la cada vez mayor presencia de grupos armados yihadistas en la región, pero las causas de fondo de la conflictividad tienen más que ver con la superpoblación, los efectos del cambio climático sobre las actividades económicas tradicionales, las luchas interétnicas y la debilidad de los gobiernos de la zona en el control territorial. El oportunismo de

yihadistas y de potencias extranjeras obtiene réditos cortoplacistas de esta situación de caos, en la que salen reforzados gracias a su superior organización y equipamiento.

España tiene tres objetivos fundamentales en el Sahel: contribuir al esfuerzo de estabilización de la región, contribuir a evitar el auge de grupos criminales que promueven la inmigración irregular y promover —en materia de desarrollo— espacios de prosperidad compartidos en marcos democráticos y de respeto de los derechos humanos. Sin duda, el desarrollo económico y la creación de empleo son una condición indispensable para la mejora de la situación.

El esfuerzo que realizan de manera continuada las fuerzas internacionales es vital para evitar el control del Sahel por parte de los terroristas. Dentro de ese esfuerzo, adquiere una especial importancia mejorar la eficacia y capacidades de las fuerzas armadas malienses, para que ellas mismas se responsabilicen de esa tarea. Asimismo, será necesario que cambie su organización y mentalidad para, por un lado, defenderse de la amenaza terrorista y, por otro, promover una cultura democrática que evite el intervencionismo militar en política.

Conviene tener en cuenta que el vacío geopolítico que Occidente dejara en el Sahel sería ocupado inmediatamente por China y Rusia. China lo haría como inversor —mediante una calculada diplomacia de la deuda— mientras que Rusia buscaría la expansión de su influencia en la región. Sin duda, la continuidad de la presencia de la EUTM Malí contribuye a la estabilización de la región y a mantener la esperanza en una pronta solución, sobre todo después del repliegue de las tropas francesas y la más que probable expulsión de la fuerza *G5 Sahel*.



Eskinder Debebe/ONU